

De Pozo Redondo a Puerto Esperanza: reasantamiento en la ribera amazónica colombiana

Nohora Inés Carvajal Sánchez, Ángela López Urrego, Armando Camacho Álvarez

Resumen

Este artículo presenta una descripción y análisis del proceso de reasantamiento de la comunidad indígena tikuna de Pozo Redondo hacia su actual ubicación, Puerto Esperanza, en el Trapecio Amazónico colombiano, proceso adelantado en los años noventa del siglo XX. El interés principal es la comprensión de algunos de los aspectos más relevantes de este traslado, que caracterizamos como migración interna. Por lo tanto, centramos nuestro interés en las percepciones de los actuales pobladores de Puerto Esperanza acerca de la relocalización de la comunidad y en las transformaciones y adaptaciones en sus modos de vida, producto de su traslado desde la várzea en zona inundable del río Amazonas a una zona de lomerío en tierra firme.

Palabras clave: migración interna; Pozo Redondo; Puerto Esperanza; reasantamiento; transformación; várzea; tikuna.

From Pozo Redondo to Puerto Esperanza: resettlement on the Colombian Amazon riverside

Abstract

This article is an approach to the process of spatial resettlement of the tikuna indigenous community from Pozo Redondo to its current location, Puerto Esperanza, in the Colombian Amazon trapezoid; a process that took place in the nineties of the twentieth century. The main interest lies in the understanding of some of the most important aspects of this move that we have characterized as internal migration. Hence, we have focused our interest on the perceptions that current inhabitants of Puerto Esperanza have about the relocation of the community, as well as the lifestyle changes and adjustments they have experienced as a result of the move from a settlement in a floodplain of the Amazon River to one located in a slope.

Keywords: internal migration; Pozo Redondo; Puerto Esperanza; resettlement; transformation; várzea; tikuna.

Nohora Inés Carvajal Sánchez. Ph.D. en Geografía de l'Université de Montréal, magíster en Geografía con énfasis en Ordenamiento Territorial de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia e Instituto Geográfico Agustín Codazzi, socióloga de la Universidad Nacional e ingeniera industrial de la Universidad Libre. Profesora asistente Universidad Nacional de Colombia sede Amazonia. nicarvajalsa@unal.edu.co

Ángela López Urrego. Estudiante del Doctorado en Estudios Amazónicos de la Universidad Nacional de Colombia Sede Amazonia, magíster en Tecnologías para el Desarrollo Humano y la Cooperación de la Universidad Politécnica de Madrid, especialista en Gerencia por la Universidad Pontificia Bolivariana e ingeniera catastral y geodesta de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Becaria Fundación CEIBA. Grupo de estudios transfronterizos GET-UNAL. aplopezu@unal.edu.co

Armando Camacho Álvarez. Estudiante de la Maestría en Estudios Amazónicos de la Universidad Nacional de Colombia sede Amazonia, historiador de la Universidad Nacional de Colombia sede Medellín. acamach@unal.edu.co

Introducción

Los cambios climatológicos, el incremento de lluvias sobre la cabecera del río Amazonas y sus afluentes, las diferencias entre los paisajes de várzea e igapó, y los tipos de agua existentes en la Amazonia, han generado un impacto significativo en los habitantes cuyos asentamientos están ubicados a la vera del río (Echeverri 2009; Duque 2010). En Colombia, específicamente en la ribera del Amazonas colombiano, los asentamientos indígenas están compuestos, principalmente, por miembros de los pueblos tikuna y yagua.

En la década de los noventa del siglo xx algunos asentamientos fueron reubicados desde las zonas inundables hacia tierra firme (altas). En marzo de 1987 una comisión integrada por los directores de las Oficinas de Atención de Emergencias y Fronteras de la Presidencia de la República, representantes del Instituto Colombiano de Hidrología, Meteorología y Adecuación de Tierras (Himat1), la Defensa Civil, el Fondo Nacional Hospitalario y la Oficina de Desastres del Ministerio de Salud, visitó durante cuatro días la ribera del Amazonas colombiano para conocer el impacto de los niveles altos del río, que se presentaron entre enero y febrero de dicho año, y así adoptar medidas frente a los posibles riesgos que se pudieran presentar en las poblaciones ribereñas. En el informe presentado por el Programa Nacional de Preparativos para Emergencias y Desastres, programa del Ministerio de Salud, la zona fue declarada en emergencia, y con ello se estableció como necesaria la realización de un estudio para reasentar inmediatamente a las comunidades indígenas de Pozo Redondo y Naranjales, por la erosión ocasionada por el río y el peligro en el que se encontraba la seguridad de la población ribereña (Ministerio de Salud 1987).

Nueve años después, durante el gobierno presidencial de Ernesto Samper, mediante el programa Vivienda Rural, la Caja Agraria destinó recursos para las comunidades de Boiauassú, Pozo Redondo, Patrullero y Veinte de Julio con el objeto de reubicarlos por encontrarse en zona de alto riesgo por inundación (Conversación con Elizabeth Riaño, febrero 2017). Para ello, el Instituto Colombiano de la Reforma Agraria, mediante un programa de saneamiento de resguardos, adquirió predios aledaños al casco urbano de Puerto Nariño, entre otras fincas que pertenecían a políticos y comerciantes locales (Acosta y Mazorra 2004: 41).

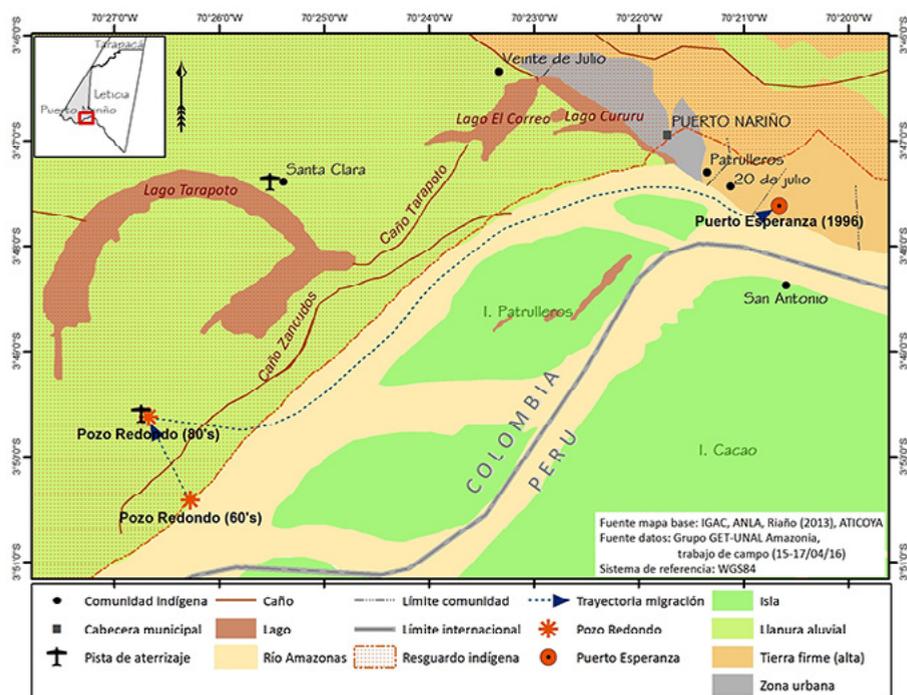
En adelante nos centraremos en el proceso de migración interna de la comunidad de Pozo Redondo, mayoritariamente tikuna, hacia Puerto Esperanza. Examinamos un factor natural relacionado con la morfología de tierra firme y várzea y un factor social vinculado con cambios en la forma de concebir la función de los asentamientos. Pozo Redondo, origen de la trayectoria, se localiza en una llanura aluvial formada por el río Amazonas y la zona baja y

de confluencia del río Loretoyacu, en el área de humedales del lago Tarapoto, distinguida por ser una zona de várzea (Trujillo y Duque 2014). La várzea se caracteriza por ser uno de los ecosistemas más importantes en la Amazonia, tanto por los múltiples servicios ambientales que presta como por el soporte que brinda al sistema alimentario y económico de los pobladores aledaños (Mendoza y Ramos 2010). En contraste Puerto Esperanza, lugar de acogida, se ubica en una superficie alta de tierra firme con ligeras ondulaciones y en suelos muy ácidos, pobres en materia orgánica y de baja fertilidad (IGAC 1997).

La metodología desarrollada involucró revisión bibliográfica, discusiones conceptuales, aplicaciones en las realidades amazónicas analizadas en el curso-seminario Sociedad, Espacio y Economía, del programa de Doctorado y Maestría en Estudios Amazónicos de la Universidad Nacional de Colombia sede Amazonia, y el trabajo de campo realizado entre el 15 y el 17 de abril de 2016, en el que se visitaron algunas comunidades en el tramo Leticia-Puerto Esperanza-Puerto Nariño. En este ejercicio buscamos, a partir del diálogo con los actuales pobladores de Puerto Esperanza, comprender el grado de participación de las entidades del Estado en el reasentamiento, indagar sobre los cambios vividos como comunidad y las afectaciones por el aumento de los niveles esperados del río Amazonas en ciertas épocas del año. Esta situación también la experimentaron otros asentamientos indígenas cercanos.

Los principales conceptos empleados para presentar algunas características del proceso espacial del reasentamiento están asociados a prácticas inherentes a los seres humanos. La movilidad espacial, entendiéndola como el desplazamiento de una persona o de un grupo de un lugar a otro, se distingue de las migraciones porque estas implican un cambio temporal o definitivo de residencia habitual (Roquer y Blay 2015). Otros elementos teóricos que guiaron este trabajo se presentan en la sección 1.

Entre los resultados se encuentra una contextualización general de la zona de estudio, así como la descripción de la movilidad y la transformación de Pozo Redondo a lo que actualmente se conoce como Puerto Esperanza (ver mapa 1).



Mapa 1
Localización de Pozo Redondo y Puerto Esperanza
Fuente: Realizado por Ángela López (2017).

Metodología

Este ejercicio académico se desarrolló en dos etapas: (1) revisión de información secundaria, específicamente de la bibliografía del curso-seminario Sociedad, Espacio y Economía, y (2) recolección de información primaria.

Para esta última, nos desplazamos a la comunidad de Puerto Esperanza durante tres días. Además del reconocimiento visual a través de recorridos por la comunidad y zonas aledañas, también se aplicaron dos técnicas encaminadas al reconocimiento de las percepciones de los actuales habitantes acerca del reasentamiento. La primera técnica fue la observación de algunas características físicas de la comunidad a diez años de su reasentamiento, especialmente los manejos de los cultivos en tierras altas. Para ello, realizamos la visita a una chagra en compañía de su dueña, y diferentes recorridos por el asentamiento, de la cual surgieron dos entrevistas a las personas de la comunidad que nos acompañaron en algunos transectos. Esto también nos permitió observar la diferencia entre los tipos de vegetación según su edad,

las zonas que han destinado para diversos usos, las ondulaciones del terreno, características de las construcciones, caminos y zona de inundación.

La segunda técnica consistió en la visita a cuatro viviendas. De las visitas obtuvimos cuatro entrevistas semiestructuradas. Las entrevistas fueron realizadas a partir de dos preguntas orientadoras: ¿Cómo fue el traslado de Pozo Redondo a Puerto Esperanza? y ¿Qué diferencias encuentra entre habitar en una zona de inundación y en tierras altas? Si bien ambas preguntas están encaminadas a reconocer las diferencias espaciales, la primera claramente está relacionada con el proceso de movilidad y migratorio, y la segunda con las transformaciones y adaptaciones a un nuevo espacio. El grupo de entrevistados resultó ser heterogéneo, con diferencias en rangos de edad al momento de la reubicación (desde los veinte hasta los setenta años), género (una mujer y tres hombres), procedencia (tres de Pozo Redondo y uno de Tarapacá), tiempo de permanencia en Puerto Esperanza y el papel que desempeñaron en el traslado.

De la dinámica del trabajo de campo resultó una tercera técnica, el mapeo colectivo, en el cual nos suministraron información para ubicarnos en la zona de estudio.

Transformaciones espaciales y movilidad, elementos teóricos

Podemos entender las transformaciones espaciales en relación con la movilidad de las personas a partir de lo que Claval (2003) denomina el espacio desde la nueva geografía. En esta perspectiva, el espacio no solamente está formado por elementos naturales, sino que está poblado por personas que establecen lazos entre sí. Estas redes son de dos tipos: las realidades sociales que unen a diferentes personas en torno a un asunto y las realidades materiales, dado que la movilidad de personas y los intercambios se realizan a través de las vías de comunicación, en este caso el río Amazonas y las trochas. Para Claval la organización del espacio es el producto de una historia, por tanto, lo histórico y lo geográfico están íntimamente ligados a través del espacio.

La reflexión de Lefebvre (1974) acerca de la naturaleza del espacio nos muestra que en este confluyen tres niveles: el de las realidades materiales o la naturaleza, el de las realidades sociales que incluyen los símbolos y las utopías y el de las realidades mentales o abstracciones relativas al espacio. Esta última categoría, sumada a las propuestas por Claval, nos ayuda a reflexionar acerca de procesos espaciales como el reasentamiento y los cambios que genera.

La geografía de la migración, según Dureau y Flórez (2000), relaciona las prácticas de movilidad y hábitat entre dos o más lugares de forma definitiva, temporal o pendular², en el que se asocia un lugar de origen y uno de llegada, sitios intermedios, distancias recorridas, etapas así y tiempos del desplazamiento. A escala local, generalmente, el origen de diferentes flujos migratorios se integra y puede explicarse a partir de una misma dinámica, de acuerdo a la proximidad espacial y la movilidad interna de la población en la zona, elementos claves que no pueden considerarse de forma independiente. Una de las fuerzas propulsoras de movilidad es la acción del Estado, que para el caso de Puerto Esperanza fue el programa de reasentamiento de comunidades como respuesta a la amenaza por inundaciones del río Amazonas y sus afluentes (Corpoamazonia 2015).

De acuerdo a King (2012), la migración se puede entender como un campo de estudio dicotómico, tal como la dicotomía clásica macro-micro, que permite un análisis a diferentes escalas de patrón y de comportamiento. Es decir, que va desde el migrante individual como el protagonista elemental, familias y redes sociales hasta flujos y patrones globales. Esto corresponde a un análisis de los actores de la migración, por una parte, y por otra de las fuerzas históricas estructurales que configuran la migración, en particular la geografía de la riqueza y el poder.

La migración también involucra procesos de territorialización y desterritorialización entre los sitios de origen y llegada. El primero está asociado con el ejercicio de la territorialidad, el cual produce en las personas un sentimiento de apropiación sobre un espacio, cuyo resultado es el territorio (Sack 1986). Por el contrario, la desterritorialización hace referencia al abandono del territorio y un movimiento de construcción del territorio (Herner 2009). Aunque para Haesbaert (2013) este último concepto resulta ser problemático y no supone “el fin de los territorios”, sí señala que como consecuencia de la movilidad (flujos) entre lugares surge la multiterritorialidad, y sucede cuando las personas tienen “la posibilidad de tener la experiencia simultánea o sucesiva de diferentes territorios, reconstruyendo constantemente el propio” (p. 34). Estas experiencias son las que permiten la composición de una red de territorios sobre una superficie.

Contexto general de la zona

Dos palabras que resumen el proceso histórico de los asentamientos de las comunidades indígenas estudiadas son movilidad y transformación. Existen dos factores que contribuyen a esta caracterización: un factor natural, vinculado a las dinámicas de la red de ríos asociados al Amazonas, y un factor social, relacionado con cambios en la forma de concebir la función de los asentamientos.

Tres momentos puntuales de la historia de la Amazonia³ nos muestran el cambio de función de los asentamientos. Un primer momento es la concentración con fines evangelizadores y de control de las comunidades indígenas, derivado del proyecto colonial español y portugués, donde el principal agente para el caso de la región amazónica es la Iglesia; el segundo, articulado a las bonanzas económicas asociadas a la extracción de materias primas en la región, el más nombrado el caucho; y tercero, la participación de los Estados nacionales en la consolidación actual de estos asentamientos, que para el caso particular de Puerto Esperanza es el Estado colombiano, heredero de algunas tradiciones y prácticas hispánicas de organización espacial, lo cual es posible constatar en el aprovechamiento a partir de los años sesenta de las reducciones de población indígena, que facilitaron la inserción de las instituciones estatales como la salud y la educación (Riaño 2003). Es decir, las concepciones de determinados actores acerca del espacio originan una serie de movilizaciones importantes en las comunidades indígenas del Trapecio Amazónico.

Pozo Redondo fue el germen de lo que hoy se conoce como Puerto Esperanza. Según Riaño (2003), Pozo Redondo se estableció hacia 1969 a orillas del río Amazonas por iniciativa del padre Romualdo de Palma. No obstante, al preguntarle a uno de los entrevistados sobre la historia de Pozo Redondo, refirió: “Lo fundó un abuelo que, en paz descanse, se llama Juan Ahué Coelho con los hijos y con el tiempo iban llegando más personas, pero la gente era migrante del Perú, pero esa gente iba y venía, pero ya después con el tiempo, cuando llegó la época de los sacerdotes, con la ayuda de ellos colocaron la escuelita, que se llama Mariscal Sucre”.

Posteriormente, ante la erosión del terreno y la ubicación de una pista de aterrizaje del narcotráfico, la población se relocalizó en el área aledaña a la pista. Como se mencionó anteriormente, en 1987 el Programa Nacional de Preparativos para Emergencias y Desastres declaró la zona en emergencia. En 1996 el Instituto Colombiano de la Reforma Agraria (Incora) señala que sus asentamientos se encontraban en alto riesgo por la dinámica de los periodos de inundación del río Amazonas. Estas declaratorias y la posterior decisión de la comunidad de reubicarse, dio inicio al proceso de reasentamiento de la mayoría de los miembros de la comunidad en lo que hoy se conoce como Puerto Esperanza.

El lugar donde se asienta Puerto Esperanza formó parte de la finca La Colorada, propiedad privada, cuyo principal uso del suelo era la ganadería extensiva. Tras la implementación del programa de reasentamiento y la gestión de los líderes comunitarios, la finca fue comprada por el Incora y entregada a las comunidades indígenas de Puerto Esperanza, 20 de Julio y Patrulleros. Así refirió uno de los entrevistados sobre este proceso: “Pozo Redondo en los años noventa se partió [...] el Incora saneó unos predios que son del resguardo, el gobierno compró unos baldíos, eso es como una

finca, los compró para este lado para que la gente se reubicara, pero igual se partieron con el tiempo, allá todavía quedan como tres o cuatro familias”.

Además de la comunidad y el Estado, un actor importante que participó en el proceso territorial de reasentamiento fue la organización indígena: “En Puerto Nariño había empezado una organización llamado Aticoya⁴, eso más o menos nos colaboró en los documentos para pasarle a Incora⁵, y así se hizo todo el trámite y así, cuando ya todos llegaron aquí, se organizó mejor”.

Movilidad y transformación

En un periodo aproximado de medio siglo se presentan tres etapas diferenciadas de la migración de Pozo Redondo a Puerto Esperanza.

De acuerdo a la dinámica migratoria (figura 1), las etapas de la migración son: la primera, ocurrida en la década de los ochenta, cuando en Pozo Redondo cerca de cuarenta y dos familias se trasladaron a las inmediaciones de la pista de aterrizaje construida por el narcotráfico (Riaño 2003). La segunda, a mediados de los noventa, con la implementación del programa de atención en zonas de alto riesgo por inundaciones impulsado por entidades oficiales y algunos políticos (Aticoya 2008), condicionando la reubicación como requisito para el acceso a la ayuda del Estado, lo que impulsó la movilidad de las primeras dieciséis familias, quienes tuvieron que asumir el traslado de sus pertenencias, incluyendo la vivienda. Y la última, cuando se instaló la planta de energía de Pozo Redondo en Puerto Esperanza, factor determinante para la reubicación de la mayoría de familias, según uno de los entrevistados.

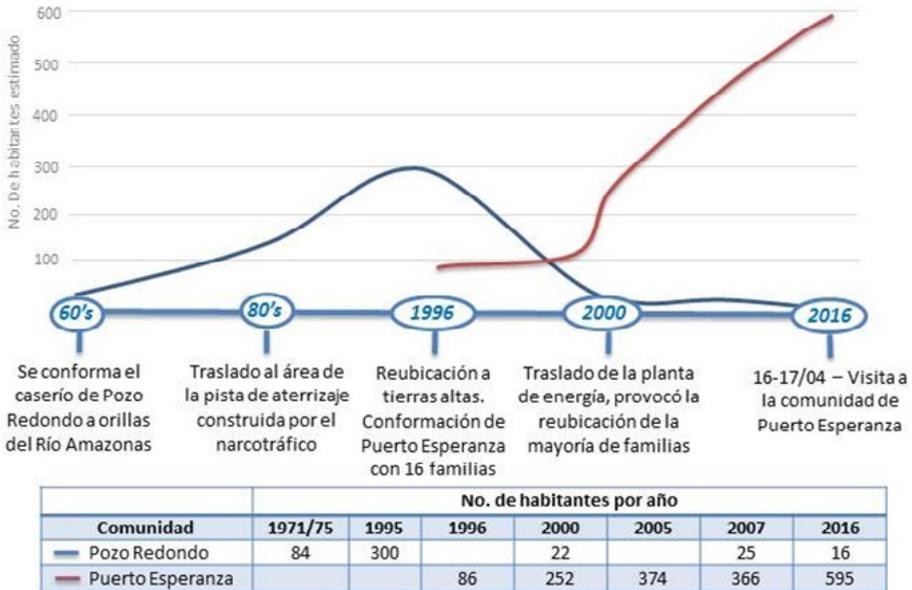


Figura 1

Dinámica migratoria de Pozo Redondo y Puerto Esperanza.

Fuente: Elaboración de los autores a partir de entrevistas realizadas en abril de 2016 y Wood y Ochoa (2016).

En Pozo Redondo, comunidad inicialmente conformada por indígenas de Naranjales o que vivían cerca al lago Tarapoto, aún residen cuatro familias y seis de las que viven en Puerto Esperanza mantienen allí sus chagras por diversas razones, entre ellas la cercanía a lagos para la pesca y la productividad del suelo en las áreas de várzea, la cual es aprovechada en temporadas de aguas bajas. Para ello, sus propietarios convocan a familias de la comunidad para realizar mingas, con el fin de recolectar el producido de la temporada.

Para los pobladores de Pozo Redondo, la época de inundación comenzaba en marzo y terminaba en junio/julio de cada año. En los últimos años, teniendo en cuenta la readaptación al nuevo espacio, comenzaron a comprender otras dinámicas del clima, del río y de las técnicas de los cultivos. Un poblador refiere el cambio percibido así: “La gente calculaba que el invierno llegará cuando estos ya estuvieran produciendo, pero a veces no alcanzaban y se los llevaba el agua, y quedaba solo el trabajo perdido, en cambio aquí siembran el plátano, la yuca, los frutales que se dan en zona alta, aquí no se inunda y se puede cultivar”.

Una modificación importante generada por la movilidad de la población de la llanura aluvial a la zona de pendientes es el abandono de la siembra de maíz, sandía y melón, entre otras especies características de la zona de várzea. En Puerto Esperanza los pobladores conservan la mayoría de cultivos como

yuca y plátano, pero con otros tiempos de siembra e innovando en los cultivos ante las nuevas condiciones del terreno. Recientemente introdujeron especies comestibles como el sachá inchi⁶, maderables⁷ y medicinales y ampliaron la superficie de la chagra de una a dos o hasta cuatro hectáreas, según la capacidad de trabajo de cada familia. A propósito:

En Pozo Redondo se producían unas yucas de metro y medio a dos metros y ahorita usted ve que uno viene acá, encuentra unas yucas de menor tamaño y grosor, ya no crecen hasta más, estas tierras son ácidas, no tienen tanto abono, no tienen tanto nutriente y eso pasa con los plátanos toca cuidarlos toca echarles abono todo ese tipo de cosas, es más trabajoso y además porque acá el suelo es ondulado, mucha loma, muchas piedras y se amarillean las matas, en cambio allá, allá es plano.

Igualmente, esta nueva realidad territorial implicó modificaciones en la pesca y cacería: “Allá sí se comía más pescado, más fácil y aquí un poquito difícil, no hay lago cerca, había Tarapoto para ir a pescar, bueno, y ahorita la gente se sostiene es con la venta de su producto, vende-compran el pescado, así si se sostienen. Se caza ahorita es borugo, ya los animales no llegan, toca pasar al otro lado, como a cuatro horas de camino”.

La migración implicó nuevos conocimientos, técnicas y prácticas relacionadas con las características edáficas, cobertura vegetal y relacionamiento con zonas urbanas y rurales cercanas. Con la apropiación de este espacio fueron transformando el paisaje, cambios que pueden apreciarse en los tres niveles de bosques presentes en la zona (fotografía 1). El primero, asociado a la cobertura vegetal existente cuando este lugar era utilizado para ganadería, el segundo tiene aproximadamente la edad del reasentamiento de la comunidad y el último, las recientes plantaciones especialmente asociadas a los ciclos de cultivo de las chagras. Las especies vegetales existentes responden a un uso principalmente antrópico, es decir, su existencia responde a propósitos de la comunidad.



Fotografía 1

El bosque en Puerto Esperanza.
Fuente: Ángela López (2016).

La distribución y destinación actual del espacio fueron inicialmente proyectadas entre abuelos, líderes de la comunidad y funcionarios de la alcaldía de Puerto Nariño. Para la urbanización trazaron dos vías peatonales paralelas y a lo largo de estas se construyeron las primeras casas con recursos de la Red de Solidaridad Social a través del Programa de Mejoramiento de Vivienda, el cual incluía la construcción o ampliación de la vivienda, suministro de tanques para el almacenamiento de aguas lluvias y un sistema alternativo de evacuación de excretas (Riaño 2003), previa elección de la ubicación de la vivienda⁸ por los beneficiarios: “Con los mayores entre los líderes, dijimos bueno, vamos a organizarnos bien, así como está, así como está ubicado, bueno... usted... cada uno va a escoger su lugar, donde le guste, nos ubicamos cada uno. Ahora pa’ la chagra, para el cultivo, cada uno tiene que mirar cuanto de área tiene que trabajar, si son dos, tres, cuatro hectáreas, y eso”.

Con el crecimiento demográfico se construyeron otras viviendas, equipamientos públicos como la escuela, el centro de salud, la cancha deportiva, la sede comunal y una maloca, algunos de ellos con recursos del sistema general de participaciones para comunidades indígenas. La construcción palafítica, propia de las zonas de inundación como Pozo Redondo se readaptó en Puerto Esperanza como estrategia para nivelar la pendiente del terreno (fotografías 2 y 3).



Fotografía 2
Pozo Redondo año 2000.
Fuente: Riaño (2003).



Fotografía 3
Puerto Esperanza en el 2016.
Fuente: Ángela López (2016).

Puerto Esperanza está actualmente habitado por 595 personas, 110 familias en 95 casas⁹. La conexión con otros lugares se realiza a través del río, un camino peatonal pavimentado que conecta con Puerto Nariño y trochas selva adentro. La comunidad no dispone de bote propio, lo cual les dificulta el desplazamiento hacia zonas más alejadas como Leticia, así como las actividades de trueque o comercialización de productos con los vecinos.

Sus habitantes mantienen diferentes relaciones con sus vecinos. Las comunidades colindantes dedicadas principalmente al turismo y a la fabricación de artesanías estimulan la especialización de Puerto Esperanza

como proveedor de alimentos. Cerca del 50% de lo que obtienen en las chagras se comercializa o intercambia por otros alimentos o productos en Puerto Nariño. Mantienen una estrecha relación con San Antonio (Perú), quien les suministra pescado y otros alimentos, además realizan eventos deportivos e intercambio de semillas. A través de una red de solidaridad, se organizan para brindar ayuda a comunidades afectadas por las inundaciones, quienes, en épocas de sequía, los compensan con parte de la producción en las chagras.

Conclusiones

En la construcción de Puerto Esperanza se evidencia que el comportamiento actual de un individuo y su proceso de territorialización dependen de su trayectoria anterior. Sus pobladores pasaron de habitar un espacio en tierra baja con vegetación acuática, bosques densos inundables, cerca de lagos, así como de salados y suelos ricos en nutrientes, a una zona ondulada con suelos ácidos y pobres en minerales y sin opciones cercanas para la pesca y caza. Aunque la migración se asoció a eventos naturales, es importante considerar que la población y sus redes se constituyen en otro factor importante para comprender las marcas que ha dejado la trayectoria migratoria en la zona estudiada, y los actuales procesos territoriales del área fronteriza y ribereña amazónica.

Este caso es un ejemplo de la desterritorialización motivada por agentes externos, en un primer momento la Iglesia, posteriormente el narcotráfico y por último el Estado, quien no les reconoció legalmente este espacio como territorio de ocupación ancestral indígena, dejándolo como parte de la zona de expansión del casco urbano de Puerto Nariño a disposición de la autoridad municipal.

Políticamente, el interés del Estado en incluir a la comunidad indígena en los programas que consideran las zonas marginadas fue un aspecto decisivo para el traslado. Para Aticoya (2008) y los entrevistados, la migración provocó un deterioro en la calidad de vida de las personas que continuaron habitando Pozo Redondo, al ver disminuida la infraestructura física y social, ocasionando limitaciones en el acceso a servicios y programas gubernamentales y el no disponer de un transporte comunitario, entre otros.

La comunidad ha sido resiliente a los cambios surgidos en su forma de vida y territorio. Culturalmente, el cambio se observa en la dieta familiar, sujeta a la producción en la chagra, a los productos que adquieren en el comercio, a los trueques con comunidades vecinas o a la limitada pesca y cacería. Socialmente, el cambio de lugar de residencia de la comunidad produjo nuevos sentimientos de apropiación y la construcción de nuevas relaciones con comunidades cercanas y entre los integrantes de la comunidad.

Los habitantes, en general, se sienten satisfechos con sus nuevas condiciones de vida, así como la seguridad que les brinda Puerto Esperanza. Sin embargo, también manifestaron nostalgia frente a aspectos que valoraban en su ubicación anterior.

Por último, la desterritorialización puede continuar para la comunidad de Puerto Esperanza. Según Corpoamazonia (2015), el lugar donde actualmente se encuentran tiene el riesgo de presentar remociones de masa de categoría alta y media por la pendiente y dinámica del río Amazonas, así que la población, al parecer, continúa en peligro.

Notas

¹ El Himat fue reemplazado por el Instituto de Hidrología, Meteorología y Estudios Ambientales (Ideam) a través de Ley 99 de 1993.

² Corresponde a los desplazamientos diarios sin que ello signifique cambio de residencia o la pertenencia a un sistema plurirresidencial.

³ En este artículo no tocamos el tema del poblamiento tikuna anterior a la colonización española y portuguesa. Para ahondar en este tema ver Goulard (2010).

⁴ La Asociación de Autoridades Indígenas Tikuna, Cocama y Yagua (Aticoya) es el resultado de la organización indígena que retomó los principios del Decreto-Ley 1088 del 10 de junio de 1993, que reconoce “la oportunidad a los cabildos indígenas de asociarse y que establece las pautas para que las comunidades busquen el desarrollo social, económico, político y cultural en el ámbito comunitario, en miras de participar en las tomas de decisiones en todo lo relacionado con los intereses colectivos como pueblos, desde el ámbito local y nacional y en todos los niveles sociales”.

⁵ El Instituto Colombiano de la Reforma Agraria (Incora) fue liquidado por el gobierno colombiano en el año 2003 mediante el Decreto-Ley 1300, creando el Instituto Colombiano de Desarrollo Rural (Incoder). A su vez, en el 2015 el Incoder fue remplazado por dos nuevas entidades: la Agencia Nacional de Desarrollo Rural y la Agencia de Adjudicación de Tierras.

⁶ También llamado maní inca. Este cultivo no es consumido por la comunidad, la producción extraída de 60 has es vendida y comercializada por otros agentes al Putumayo.

⁷ Como la capirona, según el consorcio agroforestal Plantar, es una especie que se encuentra en los bosques primarios y secundarios de la Amazonia del Perú y Brasil, crece en suelos pedregosos.

⁸ Actualmente, las viviendas de Puerto Esperanza están fabricadas en materiales como madera y zinc, tienen baños y tanques para el almacenamiento de agua ubicados en la

parte exterior, y una pequeña cocina de leña, como es usual en la arquitectura de los asentamientos ribereños en la Amazonia.

⁹ Dato suministrado por el actual curaca de la comunidad durante el trabajo de campo.

Referencias

- ACOSTA, L. y A. MAZORRA. (2004). *Enterramientos de masas de yuca del pueblo ticuna*. Leticia: Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas Sinchi.
- ATICOYA. (2008). *Plan de vida de los pueblos tikuna, kokama y yagua de Aticoya*. Bogotá: Corporación para la Defensa de la Biodiversidad Amazónica – Codeba.
- CLAVAL, P. (2003). “El enfoque cultural y las concepciones geográficas del espacio”. *Boletín de la AGE* 34: 21–39. <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=660030>
- CORPOAMAZONIA. (2015). *Identificación y caracterización de sitios críticos de amenaza. Municipio de Puerto Nariño (Amazonas)*. Bogotá: Corpoamazonia.
- DUQUE, S. (2010). “Amazonia: un mundo de agua y complejas relaciones”. En: J.A. Echeverri y C. Pérez (eds.). *Amazonia colombiana: imaginarios y realidades*, pp. 161-169. Cátedra de Sede Jorge Eliécer Gaitán. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Instituto Amazónico de Investigaciones Imani.
- DUREAU, F. y C. FLÓREZ. (2000). *Aguaitacaminos: Las transformaciones de las ciudades de Yopal, Aguazul y Tauramena durante la explotación petrolera de Cusiana-Cupiagua*. Bogotá: Ediciones Uniandes, Tercer Mundo.
- ECHEVERRI, J. (2009). “Pueblos indígenas y cambio climático: el caso de la Amazonía Colombiana”. *Bulletin de l’Institut Français d’Études Andines* 38(1): 13-28. <http://www.bdigital.unal.edu.co/6144/1/juanalvaroecheverri.2009.pdf>. DOI: <https://doi.org/10.4000/bifea.2774>
- GOULARD, J.P. (2010). “El noroeste amazónico en perspectiva: una lectura desde los siglos V-VI hasta 1767”. *Mundo Amazónico* 1: 183-213. DOI: <https://doi.org/10.5113/ma.1.10726>
- HAESBAERT, R. (2013). “El mito de la desterritorialización: del fin de los territorios a la multiterritorialidad”. *Cultura y Representaciones Sociales* 8(15): 9–42. doi: ISSN 2007-8110.
- HERNER, T. (2009). “Territorio, desterritorialización y reterritorialización: Un abordaje teórico desde la perspectiva de Deleuze y Guattari”. *Huellas* 13: 158-171.
- IGAC – Instituto Geográfico Agustín Coazzi. (1997). *Zonificación ambiental para el Plan Modelo Colombo-Brasileño (Eje Apaporis- Tabatinga: pat)*. Bogotá: IGAC.
- KING, R. (2012). “Geography and Migration Studies: Retrospect and Prospect”. *Population, Space and Place* 2(18): 134-153. DOI: <https://doi.org/10.1002/psp.685>

- LEFEBVRE, H. (1974). “La production de l’espace”. *L’Homme et la Société* 31-32: 15–32.
DOI: <https://doi.org/10.3406/homso.1974.1855>
- MENDOZA, T. y A. RAMOS. (2010). “Conocimiento tradicional e instituciones: prácticas de uso y manejo del recurso pesquero en los lagos Yahurcaca, comunidades indígenas La Playa, Castañal y San Sebastián (Amazonia Colombiana)”. *Remando a varias manos: Investigaciones desde la Amazonia. Imani Mundo* IV: 169-198.
- MINISTERIO de SALUD. (1987). “Informe de inundaciones río Amazonas”. *Noticias de: Desastres, Emergencias, Urgencias* 12.
- RIAÑO, Elizabeth. (2003). *Organizando su espacio, construyendo su territorio: transformaciones de los asentamientos ticuna en la ribera del Amazonas colombiano*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- ROQUER, S. y J. BLAY. (2015). “Migración”. *Diccionario de geografía aplicada y profesional. Terminología de análisis, planificación y Gestión del territorio*. León: Universidad de León.
- SACK, R. (1986). *Human Territoriality: Its Theory and History*. Cambridge: Cambridge University Press.
- TRUJILLO, F. y S. DUQUE. (2014). *Los humedales de Tarapoto: aportes al conocimiento sobre su biodiversidad y uso*. Serie Humedales de La Amazonia y Orinoquia. Leticia: Corpoamazonia. http://www.corpoamazonia.gov.co/images/Publicaciones/1_2014_Humedales_Tarapoto/1_2014_Humedales_Tarapoto_final.pdf.
- WOOD, A. y G. OCHOA. (2016). Tradiciones y dinámicas modernas en Puerto Nariño. Conferencia realizada el 7 de abril de 2016 en la Universidad Nacional de Colombia sede Amazonia.

Fecha de presentación: 4 de octubre de 2016.

Fecha de aceptación: 13 de diciembre de 2016.

